

de Europa, en las cuencas del Saar y del Ruhr, y la revolución industrial fue un fenómeno europeo y no exclusivamente británico.

La escala de todos estos cambios conturbó masivamente a muchos europeos y en el decurso de esos años existió un movimiento para imponer una perspectiva a estos acontecimientos, especialmente para encontrar una base moral adecuada para las acciones humanas con el fin de poder aplicar una disciplina apropiada y una moderación, en consonancia con la necesidad de reforma y de ilustración. Un empirismo sin trabas y una moralidad de *laissez-faire* eran inaceptables para un sector amplio y consciente de la sociedad, en particular para Rousseau que introdujo su noción del «bien» y una facultad de conciencia implantada en el hombre por la que se puede discernir el bien y una libre voluntad para poder seguirlo. Su teoría educativa no era libertina u oportunista, en contraste con la falta de sinceridad en algunas interpretaciones alternativas. Sobre todo Rousseau había propuesto una pregunta que no podía ser ignorada: ¿Qué es el bien? ¿Cómo podemos conocerlo? ¿Cómo podemos seguirlo? El no fue el único que percibió la necesidad de una moral responsable, libre del capricho autoritario del gobierno despótico o del otro extremo de la democracia populista, y libre de la avidez del impuesto sobre las tierras o del comercialismo del *laissez-faire*. En el momento de su muerte ya había aparecido un sucesor para proseguir su tarea, Immanuel Kant, que reunió en un sistema filosófico coherente las ideas de Rousseau, en una síntesis que colocaría las bases —aunque fuertemente rechazadas— de todas las teorías subsiguientes y su aplicación a la ciencia de la educación hasta el día de hoy. Kant consideró el papel de la educación como absolutamente central y asumió la tarea de promover la preocupación pública. Al recoger este tema Kant, aunque siguiendo a Rousseau, trabajaba también dentro de una tradición filosófica alemana de idealismo que había sido desarrollada anteriormente por Leibniz. Después de Kant el enfoque idealista de la educación, con su profundo sentido de la responsabilidad moral, iba a permanecer como un movimiento específicamente alemán que sería desarrollado en la obra de Pestalozzi y Herbart, hasta tal punto que impregnaría la mayor parte del pensamiento y la práctica educativos continentales en el siglo XIX, para extenderse incluso, con ciertas variantes, a Gran Bretaña y al Nuevo Mundo.

## El idealismo alemán y la síntesis kantiana

*Hacia un nuevo empirismo: Leibniz y la concepción dinámica del mundo*

Para comprender el movimiento educativo alemán y su confrontación con la tradición británica del sensoempirismo que dominó la ilustración francesa, es necesaria una breve consideración sobre sus orígenes en la filosofía de Leibniz. El modelo de Newton y Locke se reveló como estimulante; sus teorías, como las de Hume y Berkeley, fueron traducidas y popularizadas por Voltaire y sus seguidores, dando con ello lugar a las versiones más radicales de la teoría de las sensaciones y del materialismo mecánico que ofrecieron la base para la ciencia positivista en Francia.

El empirismo científico de este tiempo ofreció no sólo una visión dualista, ampliamente aceptada, del hombre frente a un mundo mecanicista, sino también algunas directrices claras de que la manera apropiada de estudiarlo era a través del método de la experiencia de los sentidos. Cualquier modificación importante de ese empirismo implicaba, por tanto, una teoría alternativa, tanto de la naturaleza como del conocimiento.

A principios del siglo XVIII sólo un pensador de estatura internacional fue capaz de intentar esta tarea: el filósofo alemán Gottfried Wilhelm von Leibniz (1646-1716).

Contemporáneo de Newton y figura destacada en la fundación de la academia de Berlín en 1701, Leibniz fue un genio polifacético cuyo vasto volumen de escritos desafía cualquier valoración breve de su obra. Con todo, lo que él ofreció en su enorme caudal de ideas, aunque muchas de ellas sean oscuras y contradictorias, fue un reto importante tanto a la visión mecanicista del mundo, por medio de su propio concepto dinámico, como a la teoría sensoempirista del conocimiento. La gran esperanza de Leibniz para que las ciencias progresaran era mejorar el método de razonamiento; él pensaba que la teoría de la probabilidad era un factor importante para conseguirlo, y él mismo hizo la primera contribución al desarrollo de la lógica simbólica. Al tiempo que defendía la importancia de la lógica efectiva y de las ideas claras, señalaba que los conceptos sin referentes concretos son puramente simbólicos, describiendo este tipo de conocimiento como *ciego*, un siglo antes de que Kant hiciera